



**CONVIVIR CON LAS ALERGIAS
SIN TRASTOCAR EL DÍA A DÍA**

AUNQUE desde el punto de vista analítico aún son una ciencia relativamente reciente, a tenor de su incidencia se han convertido en una de las enfermedades de mayor prevalencia y, si nada lo cambia, también con más impacto poblacional en el futuro. Se trata de las alergias, un campo en el que trabajan grupos de todo el mundo con el fin no tanto de eliminar su aparición, ya que resulta complejo, pero sí de minimizar todo lo posible sus efectos y lograr convivir con su presencia sin tener que trastocar en exceso el día a día. En este empeño es en el que trabaja desde hace ya casi dos décadas el grupo de Alergología de la Universidad de Salamanca —vinculado tanto a la Facultad de Medicina como al Hospital Clínico a través del Instituto de Investigación Biomédica (IB-SAL)—, bajo la dirección del profesor Ignacio Dávila González y con el respaldo de todo el personal del Servicio de Alergología

La sociedad del bienestar ha traído consigo la aparición de nuevas enfermedades, muchas de ellas en el campo de las alergias. Combatir su incidencia y encontrar terapias que mitiguen su efecto es el gran objetivo que se ha fijado el grupo de Alergología de Salamanca, dirigido por Ignacio Dávila

del citado centro hospitalario.

Aunque el arranque tiene lugar en el año 2000, lo cierto es que las investigaciones en alergias dentro del complejo hospitalario son anteriores. “Nosotros ya disponíamos de un laborato-

Uno de los éxitos radica en ser este un equipo que combina la investigación básica con la clínica”

rio para estas investigaciones”, confirma Dávila González, quien reconoce que fue tras la incorporación de las doctoras María Isidoro y Catalina Sanz cuando se asientan realmente las bases de este grupo de investigación, especialmente en un campo como

los aspectos genéticos de las enfermedades alérgicas.

Desde entonces, y ya han pasado casi dos décadas, el trabajo en el seno de este grupo ha sido ingente y sus resultados realmente prometedores. Y es que a los estudios de genómica les han sucedido también los vinculados con la prescriptómica y la tigenómica. Esta amplitud de miras ha permitido, según reconoce María Isidoro, “tener una visión muy amplia a la hora de abordar la enfermedad alérgica, pues a partir de ahí hemos podido identificar marcadores que puedan estar tanto en el mecanismo inflamatorio que subyace en la enfermedad como abrir posibles vías tanto en el ámbito diagnóstico como terapéutico”.

Tanto empeño tenía que dar resultado. Y así ha sido. Este equipo ha conseguido identificar

una serie de marcadores de la enfermedad que han posibilitado establecer potenciales dianas terapéuticas con las que abrir nuevas líneas de tratamiento. Y lo más importante de todo, trasladar los hallazgos en el laboratorio a la aplicación clínica en los pacientes. “Y todo eso ha sido posible porque en el equipo se compagina la investigación más básica con la investigación clínica”, apostilla Isidoro.

Pero llegar a todo y a todos es hoy en día imposible. Tal vez por eso, este equipo ha centrado sus investigaciones en campos tan dispares como el asma, la rinoconjuntivitis alérgica, las alergias a los medicamentos y las alergias por alimentos. “Ante todo, buscamos modelos predictivos que nos permitan, a través de los datos clínicos, averiguar qué posibilidad tiene el paciente

de ser alérgico a determinados medicamentos”, reconoce Dávila, consciente de que otro campo que empieza a tomar forma en este sector es el de los fármacos biológicos. “Nos centramos en ver si podemos en el futuro predecir cuáles son los pacientes que van a responder y cuáles no”, sentencia el director del grupo.

No en vano, la farmacogenética y la farmacogenómica se han convertido en objetivo prioritario para este equipo de investiga-

Los campos más activos son el asma, la rinoconjuntivitis y las alergias por medicamentos y alimentos

ción, que hoy en día son todo un referente en este aspecto, donde la función principal está dirigida a la identificación de marcadores que predigan una posible respuesta del paciente hacia los fármacos. Y es que el sector es tan dinámico y su evolución tan rápida que cada vez cuesta más

identificar los marcadores que influyen en la incidencia de los fármacos. “Cuando ya tienes identificados unos, resulta que salen nuevos fármacos y tienes que volver a retomar la investigación; eso requiere irse adaptando constantemente a la evolución”, reconoce María Isidoro.

Pero no desesperan. Así lo han sabido entender sus colegas españoles, para quienes el grupo de Alergología de Salamanca goza de un enorme prestigio y reconocimiento. Tal vez por eso, sus colaboraciones con otros centros españoles sean continuas y fructíferas. Uno de los grupos que destacan en este campo, especialmente en las alergias a los medicamentos, es el del Servicio de Alergia de Málaga, sin desmerecer la labor que en este campo desarrollan también desde la Fundación Jiménez Díaz. “Lo importante es que ahora existe una red radial en la que podemos trabajar de forma conjunta y en colaboración”, comenta la doctora Isidoro.

Este reconocimiento trasciende fronteras. El grupo de Salamanca también mantiene una sólida colaboración con centros e institutos de otros países. En este sentido, el doctor Ignacio Dávila, subraya la conexión que actualmente existe con Londres (Reino Unido) y con Cansas (Es-



DÍA A DÍA. Miguel Estravis y Alicia Landeiro realizan unas pruebas en el laboratorio del Servicio de Alergología en el Hospital Clínico.

tados Unidos). "La representación en las sociedades científicas le está concediendo más protagonismo internacional al grupo", subraya María Isidoro.

Y no es para menos. Los números hablan por sí solos. Además de ser un grupo de investigación reconocido por la Uni-

versidad de Salamanca, también son una unidad de investigación consolidada por la Junta de Castilla y León, y solo en los últimos cinco años han realizado 120 publicaciones, dirigido 17 tesis, 16 trabajos fin de grado y fin de máster, 21 proyectos de investigación, 22 ensayos clínicos, 1 patente, y han conseguido 9 premios y 8 convenios con la industria. "Somos uno de los grupos del Hospital Clínico más relevantes a nivel de impacto", anota Igna-

El grupo ha realizado 120 publicaciones, 21 proyectos de investigación y 22 ensayos clínicos en cinco años

cio Dávila.

Y todo este reconocimiento no sería posible sin una buena organización. En este sentido, el grupo ha conseguido no solo aumentar su plantilla en los últimos años, sino también crear un gran ambiente de trabajo en el seno de sus investigadores, que hoy en día son como una gran familia. "Es fundamental que exista un buen ambiente de trabajo porque eso enriquece no solo a la persona, sino también al grupo", señala María Isidoro, consciente de que "solo cuanto reina un buen ambiente se consigue que todo el mundo saque todo su potencial".

"La gente nueva ha encajado muy bien; estamos encantados", reconoce el director del grupo, quien tiene establecidas unas pautas de organización que les lleva a reunirse todas las semanas —normalmente los lunes— para analizar los resultados que se han obtenido a lo largo de la semana. "También nos sirve para marcar las pautas de futuro", confirma Ignacio Dávila, quien también ha establecido una reunión mensual con el personal más veterano con fines más estratégicos.

Pero también con el objeto de buscar sortear algunos de los problemas que más padecen los grupos de investigación, que no son otros que la falta de financiación, la falta de personal y la excesiva carga burocrática.

>>





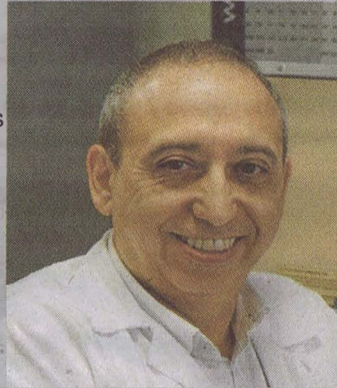
TRABAJO. Rosa Aguadero comprueba el análisis de una serie de tubos de ensayo en el laboratorio.

>> “Debería existir una carrera investigadora en España; es decir, contar con personal exclusivo dedicado a la investigación. Eso facilitaría mucho el trabajo”, confiesa Dávila. “Con la actual carga docente, investigadora y asistencial es difícil competir con aquellos centros que se dedican únicamente a la investigación”, puntualiza María Isidoro, para quien la gestión limita mucho el trabajo, “pero es necesaria, pues si no consigues financiación, el grupo no tira para adelante”, apostilla.

No todo son dificultades. En un grupo como este también reina la satisfacción, especialmente cuando ven que su esfuerzo acaba por traducirse en una ayuda a los pacientes. “Esta es la mayor satisfacción de todas”, confiesa María Isidoro, para quien el camino “es muy duro, los sinsabores son muchos y también las frustraciones”. “También es gratificante ver que el personal con el que trabajas desarrolla sus propias carreras y es capaz de abrir sus propias líneas de investigación”, apostilla Ignacio Dávila.

Conscientes de que el futuro se presenta “prometedor” y “apasionante”, los integrantes de este grupo de investigación están convencidos de que, a pesar de las dificultades económicas, podrán encontrar un relevo que permita consolidar las líneas ya

EQUIPO. Aunque el grupo nace en el año 2000 de la mano del doctor Félix Lorente, las investigaciones en alergias dentro del Hospital Clínico se remontan a años posteriores. En estas dos décadas, el grupo ha conseguido convertirse en todo un referente en la investigación de alérgenos a nivel nacional.



INTEGRANTES. Bajo la dirección del doctor Ignacio Dávila, el grupo de Alergología de la Universidad de Salamanca está integrado por María Isidoro, Catalina Sanz, Asunción García, Elena Marcos, Rosa Aguadero, Miguel Estravis, Alicia Landeira y Sandra Elena Pérez.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. Aunque el estudio de los aspectos genéticos de las enfermedades alérgicas se ha convertido en la principal línea de investigación de este grupo, no es la única. Al contrario, el abanico es amplio y relevante. No en vano, abordan la búsqueda de dianas terapéuticas desde una gran diversidad de ópticas con el fin de paliar y minimizar patologías como el asma, la rinoconjuntivitis, las alergias a los medicamentos y las alergias a los alimentos, entre otras.

PROYECCIÓN. Se trata de un grupo reconocido y de una unidad consolidada, cuyo prestigio y reconocimiento en España es muy elevado y ahora buscan también su proyección internacional a través de colaboraciones con organismos y centros de investigación de diferentes países.

“Solo cuando reina un buen ambiente se consigue que todo el mundo saque todo su potencial”

abiertas y abrir otros nuevos campos de investigación. “Caminamos hacia la medicina de precisión e individualizada”, subraya Catalina Sanz, consciente de que la calidad será un aspecto fundamental en el buen caminar de todo grupo de investigación.



MUESTRAS. Tubos utilizados para el análisis de posibles alérgenos.